

PRECIO EN MADRID.

4 reales.  
Por tres meses. . . . . 11

ADVERTENCIAS

La mayor desgracia de la revolucion consistió en que Riego visitara al publico seis veces al mes.

Se traspasan los porrazos patrióticos y las aguas de tolerancia.



PRECIO EN PROVINCIAS.

Por tres meses. . . . . 11 reales.  
Valiéndose de comisionados. . . . . 14

Extranjero y Ultramar.

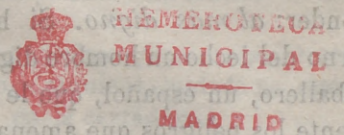
Por tres meses: . . . . . 10

REDACCION Y ADMINISTRACION.

Calle de Gitanos, núm. 11, princip

La manera menos sensible de hacer la suscripcion es anticipando su pago, en libranzas u otras de correos, no respondiéndose de estos sino viene certificada la carta.

# RIGOLETO



PERIODICO (PROGRESISTA.) SEGUNDA EPOCA.

SALE LOS DIAS 5, 10, 15, 20, 25 Y 30 DE CADA MES.

En nuestro número anterior se deslizó un artículo titulado *El mejor de los dados*, escrito fuera de Madrid, y acerca del cual hemos de dar algunas explicaciones espontáneas que exige de nuestra conciencia la lealtad de que blasonamos.

Nosotros creemos que en el asunto relativo á si el partido carlista debe ó no ir á las urnas, se debe hacer lo que D. Carlos ordene; y que no debemos limitarnos á obedecer, sino á realizar con entusiasmo lo que mande nuestro augusto jefe.

Creemos que D. Carlos está más en disposición que nadie de apreciar las circunstancias del país en general, y del partido en particular.

Creemos que, ni directa ni indirectamente, ni clara ni embozadamente, es lícito á los buenos carlistas oponerse á sus planes, ni tener la ridícula pretension de que los inutilice explicándolos á todo el mundo.

Creemos que aquellos que, llamándose carlistas, se entretienen en combatir ahora *el cesarismo*, dando lugar á que alguien piense que es un modo de hacer oposicion al señor Duque de Madrid presentándole como aspirante á *César*, tienen más deseo de hacer la causa de su empresa que la causa de D. Carlos.

Creemos que si hay alguien de quien sea imposible que aspire al *cesarismo*, ni á otra cosa que ser el *Rey católico* de España, en toda la estension de la palabra, *católico* es D. Carlos.

Creemos que quien diga ó insinúe otra distinta cosa, lo dice á sabiendas de que es una paparrucha.

Y, por fin, aseguramos que si á su tiempo hubiésemos leído el artículo titulado *El mejor de los dados*, no le habríamos publicado. No

porque no sea carlista y bien intencionado el artículo, sino porque no es regular ni acertado, ni prudente, ni patriótico, discutir públicamente las órdenes del Rey, ni siquiera aquellos asuntos que se haya reservado á su soberana resolucion.

Así, pues, ¿manda el Señor Duque de Madrid ir á las urnas? Pues á las urnas, carlistas; á las urnas con decision y entusiasmo; que el augusto Señor sabe lo que manda, y por qué lo manda, y á nosotros solo nos toca seguir la bandera en que están escritas estas palabras:

**POR MI DIOS, POR MI REY Y POR MI PÁTRIA.**

## EL ENFERMO Y LA HERENCIA.

A más del carácter de ingeniero de montes, montañas, puentes, caminos y encrucijadas, el ilustre, ilustrado y lustroso Sagasta, va descubriendo cada día raras y peregrinas habilidades.

Por lo visto sabe hacer emplastos y cataplasmas con tanta destreza como traza círculos en el aire de su fecunda fantasia, y circulares en el papel mojado de la prensa situacionera. ¡Figuras geométricas todas, cuya area es la yerba de Figuerola, cuya circunferencia es el mando, y cuyo centro es siempre la mesa del presupuesto!

Por eso no es extraño que la situacion le haya nombrado médico de cabecera del *enfermo cada vez más grave*, como la revolucion de Cádiz le constituyó jefe de zapadores del trono é instituciones liberalescas. Esto prueba que lo mismo sirve para el fregado de la conciliacion de los tres partidos, que para el barrido de limpiar el comedero á los radicales. Como dijo un diputado en el Congreso, es un jefe de banda

que ni de encargo, ó como si dijéramos, es lo que se llama todo un mozo de provecho.

Cuando deje de ser ministro inamóvible é impermeable, si con el paraguas de los ahorrillos consigue salvarse del diluvio de los petrolistas y sacar ileso la pelleja y entero y arreglado el tupé, bien puede ganarse la vida á cualquier oficio: ó á trazar las líneas de otra conjuracion semejante á la de Cádiz, ó á servir de enfermero en el hospital del gangrenado y espirante liberalismo.

Aunque á decir verdad, lo probable es que el liberalismo deje de existir en el día en que Sagasta se retire de su cabecera. Antójase que se han de sepultar en la misma fosa del olvido los podridos restos del liberalismo y la fama de hombre de Estado de Sagasta. Concediéndole gustoso un talento y viveza ratonil á propósito para todos los enredos de la política menuda del club ó del tocador, no temo augurar que la historia le ha de colocar en la categoría de las magnificas vulgaridades liberalescas.

Pero no precipitemos los sucesos, usurpando el oficio á los señores internacionalistas para arrojar á la sociedad por la pendiente de un abismo precipitando entre las ruinas de la patria á todos los charlatanes de café, á todos los sofistas parlamentarios, á todos los políticos de pañotilla, basta y sobra el curso natural de los sucesos, sin necesidad del empuje de la rabia radical ó del despecho socialista.

Dejando, pues, el entierro de la gloriosa para mejor ocasion, que no se hará esperar mucho tiempo, hablemos por ahora del enfermo que todavía respira, merced al confortante de la nueva y aparente conciliacion.

Postrado en lecho de muerte Alejandro Macedonio, recibe un aviso anunciándole que se le iba á propinar por medicina un veneno. Cuando llega el médico con el brevaie, el enfermo saca de la cabecera la carta, y entregándosela al recibir de sus manos la misteriosa bebida y echándosela

al colete, se pone á observar cuidadosamente el rostro del delatado físico. Afortunadamente era una calumnia. La serenidad de la inocencia y el feliz resultado del medicamento, demostraron la torpe urdimbre de la perversa trama.

A semejanza del aducido ejemplo, tambien hay aquí cartas reservadas para ocasiones solemnes. Tambien se ha hecho tragar al enfermo el narcótico de una conciliacion aparente. Tambien hay asalariados asistentes é interesados enfermeros, que acaso por ocultar mejor sus maquiavélicos planes delatan al médico de cabecera de un crimen, que quizá consumen ellos en un plazo no lejano.

Si el herido de Custozza fuera el héroe del Granico y de Tiro; si el oficial mayor del inesperto y alucinado mancebo no se hubiera educado en la Sierra de Gata, y como el del hijo de Filipo no llevara el sobre-nombre de *Pardicas*, si el *pobero bambino* tuviera á su lado algun Parmenion, y cuando se le preguntara á quien nombraba heredero de sus estados, pudiera responder: *al más digno*. Si hubiera, en fin, en torno del lecho un hombre digno, un hidalgo, un caballero, un español, que le descubriera noblemente los peligros que amenazan su existencia, lo arriesgado y horrible de su situacion, todavía con una resolucion heroica que consignaria en página aparte la historia y agradecerian los buenos españoles, podria él salvarse, dejando con un palmo de narices á sus falsos y pretendidos amigos, á sus nuevos y serviles aduladores.

Pero el pobrecito está solo, vendido por los que acusan de traidores á otros para consumir á mansalva su felonía. En torno del lecho están: cerca de la cabecera andan: quizá sean los mismos que redactaran la carta delatando al médico de cabecera.

De un obispo moribundo se refirió, cómo sus familiares se fueran apropiando cada uno lo que más les convenia, y una mona, á imitacion de todos, se presentara delante de él cubierta con la mitra, prorumpió en una carcajada tan estrepitosa, que sanando de repente de su dolencia, dejó burlados á sus improvisados herederos.

Pues al pobre *bambino* ni ese miserable recurso le queda. Aunque en el palacio de la situacion hay muchas monas vestidas de seda, sus gestos y mogigaterías ya no hacen gracia á nadie. Para enganar á una señora piadosa serian capaces de remedar el traje pontifical, pero son ya muy conocidas todas sus mañas. En Tetuan, lo mismo que en el barrio de Pozas, todo el mundo sabe que pertenecen á la familia del orangutan.

Sólo le queda al pobre moribundo el recurso de vengarse de sus falsos amigos y officiosos testamentarios, diciendo lo que el conquistador de Darío al morir: *mis funerales serán sangrientos*.

Los héroes de Cádiz creen que España ha de ser hoy tan candida como en Setiembre del 68. Pero se equivocan. Los albaceas son ellos, es verdad, pero la herencia será... del que tenga *mas puños y mejor derecho*.

#### EL CALVARIO DE LA VIDA.

No crean los lectores que vamos á hablar de una quisicosa que se estrenó en el teatro del Príncipe con ese título.

Esa quisicosa fué despedida con un gori-gori de silbidos que no tuvo mas que oír.

Tampoco vamos á hablar del libro de las miserias humanas, corregido y añadido por la revolucion con notas que arden en un candil sin petróleo.

Vamos á hablar del calvario de Sagasta.

Este político de balancin, que no puede sostenerse en la cuerda, se ha empeñado en hacer una funcion de titeres en que todo le sale mal.

Cada paso que dá es un tropezon, cada vez que se mueve sufre una caída.

Sagasta se ha creído un Sanson y es el enano de la venta.

Ha inundado las *Gacetas* con artículos de fondo de *La Iberia* en forma de circulares y as cada una de estas circulares es una pedrea contra el sentido comun.

Hace tres años que es ministro y no sabemos la sangre que ha costado al país su ministerio.

Provoca á los republicanos, segun nos dijo para que se subleven y los fusilen.

Desafia á los carlistas, por supuesto escondido detrás de cien mil hombres, y los carlistas son fusilados á mansalva.

Hace elecciones y convierte los colegios electorales en hospitales y cementerios.

En fin, hasta en las cajillas de fósforos han alcanzado celebridad las elecciones de Sagasta.

Hay cajillas que representan un colegio despues de las elecciones y no se vé uno con la cabeza sana.

La toma con la prensa y los escritores van á docenas al Saladero y las causas se instruyen á centenares.

Mientras tanto *la Partida de la Porra*, á pesar de que *El Combate* los acusaba todos los días, destrozaba teatros, quemaba boinas, apaleaba periodistas, asaltaba casinos, y asesinaba en las calles de Madrid, sin que pudiese averiguarse nada.

Lo único que se averiguaba al instante era el paradero del periodista que se ria de su tupé ó se burlaba de su *restauracion*.

La política de Sagasta era una política de exterminio.

Parecia discípulo del ángel exterminador Olózaga.

A pesar de que este *bravo* progresista *talonnario* lo único que exterminará será el presupuesto.

Sagasta cercado de esa bandada de buitres, llamados calamares, montado en su vanidad y encomendándose á su soberbia, ha querido hacer pinitos como jefe de partido.

Pero Fernandez Cuevas dijo: hasta ahí pueden llegar las bromas.

Ruiz Zorrilla dió rienda suelta á su furor y tambien contuvo sus impetus.

Los fronterizos le empujaban por un lado.

Ruiz Zorrilla lo estrechaba por otro, su soberbia le hinchaba las narices, y ahí tienen ustedes á Sagasta enfermo de rabia, queriendo ser jefe de un partido, como aquél que queria ser prior de un convento sin frailes.

No hemos visto criatura mas desdichada.

Hasta los botones de la levita caen en manos de Topete que se lleva un boton para muestra.

Gaminde se estuvo burlando un mes, y al cabo vino de los baños para lanzarnos un aguacero de generales que no hemos podido recibir ni con paraguas.

Parecian generales de Setiembre, es decir, de las ferias.

Sagasta se puso verde, por variar, y lo ahogó la bilis.

Vea V. á Sagasta otra vez en cama.

Se levanta, y ya D. Amadeo se le cuadra y le dice: ó conservador ó radical.

—Pues hombre, teniendo ya que conservar seré conservador.

Los voluntarios lo emplazan y le dicen: ¿qué es eso de conservador, cuando V. no puede conservar ni la lengua castellana?

—Es un camelo, hombre.

El marqués de Sardoal se ensancha cuanto puede y salió como en un canuto á ver á D. Amadeo y á contarle lo del camelo.

D. Amadeo montó á caballo y se fué al Prado á pensarlo.

Sagata, pues, está pendiente de un hilo.

No sabemos si este hilo es del telégrafo.

Pero el caso es que los unionistas se han encargado de despacharle.

Sólo se espera una contestacion de allá á acá.

¿Quién no se compadece de Sagasta?

¿Qué más calvario que su vida.

#### EL ADDIO.

ORIENTAL.

I.

Por la cuesta de la Vega,

apenas apunta el alba

y el sol las pardas almenas

del alto castillo baña,

vá el moro Ben-Amadih

con su turbante de grana,

su alquicel blanco tendido,

damasquina cimitarra,

al cinto corva gumia,

lindas espuelas de plata,

sobre un caballo de Córdoba,

regalo de los onmiadas

que alegraron aquel pueblo.

Con sus ruidosas algarras

vá triste y sobre sus hombros

caida ya la chilava,

vá recogiendo en sus pliegues

todo el raudal de sus lágrimas.

Tambien el rostro apenado

y contraida la cara,

llevan los ilustre moros

últimos que le acompañan:

allí vá el catib Mochuelo,

el gerif Ben-Dragonauta,

el wali Ben-de-Albarrenda,

el wacir Ben-Granda-Ratfa,

el alcaide de Arjonilla,

el alime Ben-Pirrala,

y hasta el alchatib sagrado

Ben Pulito-de-Espinaca.

El luto de sus semblantes

sus corazones embarga,

y todos van silenciosos

viendo las tristes miradas

con que Amadih se despide

de su magnífico alcázar.

II.

Corre el Amir por la cuesta,

como si fuera á una algacia,

ó á alguna justa de toros

de las que dan en Granada:

el caballo jadeante

cuando la espuela le clava

se rebrinca, y sale al viento

volando bordada faja,

regalo de aquella mora

que vino de la Circasia

para cambiar sus creencias

y arrebatarle hasta el alma.

Mientras el caballo corre

y vá crugiendo su lanza

y Zegries y Gomeles  
le siguen en la algarada,  
los moriscos alminares  
se pierden como fantasmas  
entre las nieblas que el viento  
vá amontonando en sus alas.

## III.

Detrás vá una pobre mora  
nacida en tierras estrañas,  
que lleva en su frente impreso  
el sol radiante de Italia:  
es reina de los musnimes  
de la tribu mercenaria,  
que vino de luengas tierras  
á profanar nuestra aljama.  
Es linda como un capullo  
la mora Victorzoraida,  
y bien merece otra suerte  
la que fiando en palabras  
de fingidos caballeros  
de maldecidas prosápias,  
de gentecillas perdidas  
que nunca han tenido raza,  
ni han hecho en sus correrías  
más que insultar la desgracia,  
ó dedicarse al saqueo  
de las cristianas comarcas;  
vino á este suelo sin rumbo  
para llorar sólo en Mántua  
la ingratitude de los moros  
que la han traído engañada.

## IV.

Cuando vió Ben-Amadin  
perderse en la niebla opaca  
la triste almenada frente  
de su ya perdido alcázar,  
volvióse á la rubia mora  
que á su lado sollozaba  
y apretándole las manos  
besó su frente nublada,  
mientras que bebió en sus ojos  
dos perlas como dos lágrimas.  
«Alá lo quiere, hija mia,  
no nos queda otra esperanza  
que llorar en el desierto  
nuestra ventura pasada.  
Yo no quiero más corona  
que el cariño de tu alma,  
donde sólo mis recuerdos  
tienen segura la entrada.  
Recuéstate aquí en mis brazos,  
ven, seductora sultana,  
por última vez contempla  
aquellas torres caladas  
que en lugar de un paraíso  
han sido un infierno. Calla,  
no suspires, vida mia,  
Aurora de mis entrañas,  
la de la cara de nieve,  
la de la boca de ambar,  
la de labios de corales,  
la de la nariz de plata,  
la de los dientes de perlas,  
la de la frente de nácar,  
la de los ojos de cielo,  
la de pestañas doradas,  
la de cuello de alabastro,  
la de seno de esmeraldas,  
la de los piés de capullos,  
la del cabello de niama,  
la del pecho virginal,  
el ángel de mis montañas  
hurí de mí eden perdido  
mi hermosa Victorzoraida.  
El moro cayó en sus brazos,  
ella cayó desmayada

y los caballos salieron  
como demonios con alas  
racabando así la historia  
de aquella pareja incauta.

## EPILOGO.

De lejos, indiferentes  
miraban la cabalgada  
ciento noventa y un moros,

horror é irrisión de España,  
y con la risa en los labios  
al verlos partir gritaban:  
«¡En gente que no las tiene,  
venid á buscar palabras:  
venid á buscar nobleza  
en los tunantes de España!»

## EL PAPELITO ITALIANO.

## ÓPERA BUFA EN UNA CRISIS.

El teatro representa un salon de la casa de Oriente. Como es sábado descansan las brujas y los judíos. A la derecha del actor se descubre una estatua del pudor sin brazos y sin piernas. A la izquierda se vé el tupé de Sagasta barnizado con aceite de bellotas para preservarse de la jaqueca. Sobre una mesa se descubre un organillo. Puerta de escape que dá al ministerio de Estado. La decoracion está á oscuras á fin de que el espectador se convenza de que todos los gatos son pardos.

## ESCENA PRIMERA.

Sinfonia de la *Soirée* de Gachupin. Preludio de violones.

(Salen los nombramientos militares de Gaminde bailando el *can-can* en la *Gaceta*. Merele, disfrazado de general se traga siete ascensos sin que se le encojan las tripas. El ministro de la Guerra está ausente; pero ocupa su sillón la moralidad.)

## RECITADO.

*El Sr. Topete.*—Me apestan estos nombramientos. Me estomagan estos generales. No ha faltado más que el entorchado de Escoda y la llave de gentil-hombre de Pucheta para que la broma sea digna de Abascal. Me las guillo. Aquí está mi dimision.

*El tupé de Sagasta.*—Calma... prudencia... política atractiva. El partido progresista histórico... No me jorobes, amigo Topete. Mira que esto se va á enredar.

*El Sr. Topete.*—Mi resolucion es irrevocable. Romero Robledo me ha dicho que no podemos ir con vosotros ni á coger monedas de cinco duros. Además está cesante hasta Ortiz de Pinedo, y el país ve desolado que se le blanquean las patillas sin reemplazar á Mochales ni ser siquiera embajador. (Hace que se vá.)

*El tupé de Sagasta.*—Aguarda... espera. ¿Qué mosca te ha picado? Pareces un Rivero recién llegado de Pinto. Gaminde hará dimision... le obligaré... le persuadiré... ¡Oh! estoy seguro... Voy á ver á la garza, porque es día de consejo. Si yo legro que se suspenda... Estas diferencias podemos arreglarlas solitos, como buenos compadres, sin que ese alano de Ruiz Zorrilla se nos cuelgue de las orejas. ¡Caracoles! antes que esto suceda prefiero cortármelas, aunque me convierta en perro dogo.

*Topete.*—C mo gustes; pero conste que estamos en crisis.

*El Tupé.*—Bien, hombre, bien, anda á almorzar y deja la masa en mis manos... ¡Ah! dí á un portero que me traigan en seguida á Balaguer y á Montejo y que me esperen cerca de Dragonetti.

## ESCENA SEGUNDA.

Duo en mi bemol.—Aire de *La Forza del Destino*.  
(Andante hácia Italia.)

*El Tupé.*—Señor, hoy es día de consejo; pero como no hay asuntos de que tratar, y hace buena tarde, se pued- dar un excelente paseo con la parienta. (Aparte.) ¡Qué cuco soy!

*La Garza.*—*Signore* Sagasta, una parola. Necesito que me traigais á los ministros aunque sea de una orecha, per che io tengo que decir ó leer alguna cosa grave.

*El Tupé.*—Señor... (cuatro reverencias.) (Aparte.) Yo me escamo.

*La Garza.*—Espero en la mia camera.

*El Tupé.*—¡En la cama! ¿Estais enfermo, Señor? (Cuatro reverencias.)

*La Garza.*—Niente mai voglio vedere al ministro. Non posso parlare pin. (*Vuelvo las espaldas.*)

*El Tupé.*—Me ha quedado hecho un tiesto. Yo sudo tinta. ¡El demonio del hombre! ¿Qué quiere?

*Una voz en la cazuela.*—Compren calamares.

RIGOLETO.—Todo se andará.

## ESCENA TERCERA.

(Septimino obligado.—Aire del Trágala.—Galop de carteras.—Acompañamiento de organillos.)

*La Garza.*—Signorinos, io sono troppo infelice per che non intendo gli imbrogli del a vostra politica. La mia lingua sai parlare il castigliano como la de Albareda, é per così non es posible esplicare il mio pensiero. Mai credo que la vostra revolucione non é pinche una opera bufa composta per multi friponi é trasti é mamarrachi senza vergoña é senza danaro, é pertuti in questo papelito (saca uno de la petaca) estampa il marchesse Dragonetti la mia ultima resolucione. Le dete questo papelito y buena sera. Addio. (Pide el coche y se vá á la Castellana.)

(Sensacion profunda, Sagasta pone los ojos en blanco y se apoya en el dedo gordo de Angulo para no desmayarse. Colmenares se tira de las patillas como un personaje del sainete *El tio Conejo*, Groviard se pone pálido, y Topete, sonriendo como un camastron, envia un mensajero á Romero Robledo para que le diga al oido: «Serás ministro.»—Sagasta entona el aria de *Traviatta* que empieza: *Gran dio morir si giovane* y todos los ministros se van por la puerta de escape á la secretaria de Estado. Cambio de decoracion.)

## ESCENA CUARTA.

(Salen Montejo, Balaguer y Abascal, que se estaban fumando una breva en el despacho del ministro de Blas, y entran los individuos del gabinete averiado. Continúa el septimino. La música es la de los *Hugonotes*.)

*El Tupé.*—Estoy patilifuso. ¿Qué nos pasa? ¿Qué nos acontece? ¿Nos oye alguien? Cuidado no esté el oido de *El Imparcial* en la cerradura.

*Angulo.*—Vive tranquilo. Abascal guarda la puerta como un monolito egipcio.

*El Tupé.*—Aquí está el papel. Descifremos el enigma. Abramos esta funesta caja de Pandora. ¿Quién le vá á leer?

*Topete.*—(Con acento de chungu.) Que lo lea Malcampo. (Risas.)

*Malcampo.*—Yo no sabo.

*Topete.*—No te hagas el chiquito Para nadie es un misterio que sabes leer como un académico de la lengua.

(Malcampo hace como que se resigna y se pone á deletrear el papelito.)

*Malcampo.*—Oid y estremeceos. (Lee como un tartamudo.) Señores, la revolucione española está compuesta de hijos de muchas madres como el queso de Flandes. Esto es un mal. (Sagasta estornuda.) Cada revolucionario saca la pata por donde puede, y yo estoy ya muy arto, muy arto. Os invito á que contribuyais á la formacion de un ministerio homogéneo, sea conservador ó radical ó del mismísimo diablo, porque no puedo dar el poder á una fraccion de partido. Bien sé que es difícil mezclar aceite, vinagre y mercurio, pero si esta mezcla no se hace, yo me voy á Italia en las fragatas de mi padre, y ahí queda eso. He dicho. (Sensacion horrible.)

*Los ministros.*—¡Ah! ¡oh! ¡uf!

*Topete* (con voz socarrona).—Esto es una despedida... Se nos pide nuestra dimision.

*El Tupé.*—¡Mi dimision! Yo no puedo darla. Soy el hombre del sacrificio y debo continuar siendo ministro, porque lo exige el bien de la patria. Que se lo pregunten á Mansi, y ya vereis cómo dice que tengo razon.

*Topete.*—Pero cuando se recibe un puntapié...

*El Tupé.*—Volvamos en sí. Todo se arreglará. ¿Qué dice Gaminde?

*Angulo.*—Dice que no quiere hacer dimision: que los nombramientos de generales se hicieron de acuerdo con el Consejo, y que si no dimiten todos los ministros se mantiene tieso como una lanza y aguarda su destitucion.

*El Tupé.*—¡Hum!... ¡qué soldadote! Todos estos militares son unos bárbaros.

*Topete y Malcampo.*—Estimando, prenda.

*El Tupé.*—No es una alusion. Pero, en fin, sepamos cómo opina Topete, y qué exige para que se componga Caparróta.

*Topete.*—Seré breve. Topete opina que el papelito que ha deletreado Malcampo dice el Evangelio. Opina que es llegada la hora de hacer la mezcla del aceite con el vinagre y el mercurio, ó lo que es igual, de que los calamares fusionen con la union liberal, y exige para componer á Caparróta que el ministerio se forme de hombres de los dos partidos en número igual, dándonosos la cartera de Guerra, ó lo que es lo mismo, la metralla de 1856.

